



ECOSUR y los bosques

Dinámicas de investigación

*Eduardo Bello**

El bosque es un espacio donde se dan procesos biológicos y ecológicos de gran importancia para la conservación de la biodiversidad, habitado por comunidades rurales que aprovechan continuamente ese ambiente para obtener variados recursos mediante actividades productivas que lo transforman, producen y reproducen. De manera que el bosque, considerado como un ecosistema en el que se reconoce la influencia de la actividad humana, implica que junto a la dimensión de los procesos naturales está otra, de no menor importancia, constituida por acelerados procesos sociales de alcance local, regional y global.

Uno de los acontecimientos que se relaciona directamente con el estado actual de los bosques y selvas del país es el de la deforestación y perturbación. Las cifras nacionales¹ al respecto están entre las 600,000 y 1,000,000 hectáreas anuales; de éstas, se considera que en el centro y sur de México se concentra el 80% de la

El 80% de la superficie forestal nacional se encuentra bajo el régimen de propiedad social, es decir, está habitada por comunidades campesinas e indígenas que de ahí derivan su alimento y sustento. Aun más, grandes partes del área sur de México son el producto de una interacción milenaria entre sociedad y naturaleza.

* Eduardo Bello es encargado del Departamento de Gestión de los Recursos Naturales de ECOSUR (ebello@slc.ecosur.mx).

¹ Nos referimos a lo reportado por Masera O., 1995, y a las declaraciones de Víctor Lichtinger, titular de la SEMARNAT.



deforestación. Alrededor de los macizos boscosos persistentes hay una firme preocupación por parte de gobiernos, fundaciones internacionales, organizaciones de la sociedad civil, el medio académico y los propios pobladores en razón de su trascendencia para los procesos ecológicos relacionados con los problemas ambientales globales, como el cambio climático.

Sin embargo, la importancia de los bosques va más allá de su papel en el ecosistema del planeta; en nuestro país, el 80% de la superficie forestal se encuentra bajo el régimen de propiedad social, es decir, está habitada por comunidades campesinas e indígenas que de ahí derivan su alimento y sustento. Aun más, grandes partes del área sur de México son el producto de una interacción milenaria entre sociedad y naturaleza.

La problemática del bosque ha sido un tema relevante en los trabajos de investigadores de El Colegio de la Frontera Sur, abordándose desde diferentes disciplinas con sus respectivos enfoques teóricos y herramientas metodológicas; además de utilizar varias escalas de análisis que pueden ir desde las especies hasta el análisis



E N T É R A T E

Redes sociales: lo nuevo y lo viejo del concepto

Judith Pérez Soria

El devenir histórico y el acelerado desarrollo tecnológico convergen hoy en día en la “era de la información”, donde la cultura hace referencia a la propia cultura y la organización social se basa en el flujo de información. De esta forma las sociedades se organizan en torno a redes, modificando la operación y los resultados de los procesos de producción, la experiencia, el poder y la cultura (Castells, 1999: 505).

Ante la diversidad de funciones, estructuras y sistemas dentro de una sociedad, las redes constituyen una forma de coordinación social que combina la independencia (organismos autónomos) y la interdependencia (cooperación interorganizacional). Es decir, ante la diversidad de las sociedades contemporáneas se incrementa la necesidad de integración, dando como resultado las redes de cooperación e intercambio.

Si bien es cierto que la organización social basada en redes ha existido en otros tiempos, sobre todo en sociedades rurales donde las redes suelen emerger espontáneamente alrededor de mercados, pozos, festivales religiosos, etcétera, actualmente toma otros matices bajo el desarrollo de la tecnología de la información, que proporciona bases materiales para que se expanda a toda la estructura social (Idem).

El concepto de red es su forma más básica y derivado de la antropología, hace referencia a un campo social constituido por relaciones entre personas, con una corriente permanente de intercambio recíproco. Al ser llevado al plano macrosocial conserva la esencia de este concepto y se redefine como organización social que coordina actores autónomos, quienes voluntariamente intercambian información, bienes o servicios, con el fin de lograr un resultado conjunto (Messner, 1999: 95). De manera individual, los actores establecen lazos de cooperación para obtener resultados que no pueden lograr ellos solos; de manera colectiva, se establecen objetivos comunes que son los que le dan vida a la red.





regional, y en diferentes áreas geográficas de Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Tabasco.

La preocupación por atenuar y detener el deterioro paulatino de los recursos de la región y la necesidad de generar formas de desarrollo que involucren a las poblaciones locales con claras desventajas económicas, ha redundado en enfoques de investigación que al tiempo que producen y dan a conocer información básica acerca de los procesos ecológicos, sociales y económicos sobre la conservación de la naturaleza y el desarrollo regional, también incluyen acciones directas con los pobladores locales.

Parte de estas acciones ha buscado fortalecer las capacidades locales y los recursos en conocimiento e información como activos útiles para el manejo de los bosques en la frontera sur. Algunas experiencias han incluido alguna o la totalidad de las siguientes fases: diagnósticos

La preocupación por atenuar y detener el deterioro paulatino de los recursos de la región y la necesidad de generar formas de desarrollo que involucren a las poblaciones locales con claras desventajas económicas, ha redundado en enfoques de investigación que también incluyen acciones directas con los pobladores locales.



La estructura de la red se caracteriza principalmente por ser flexible, horizontal e informal, lo que permite que se expanda integrando nuevos actores o nodos mientras compartan los mismos códigos de comunicación (valores, objetivos o metas de actuación) (Castells, 1999: 507). Por otra parte, fomenta las relaciones entre sistemas diferenciados sin que sean rígidos por un “centro” o “desde arriba” (como en las jerarquías). Además, facilita su disolución o transformación en la medida en que se cumplen los objetivos colectivos y retoma la importancia de las relaciones humanas para crear lazos de solidaridad, confianza y reciprocidad.

El hincapié en estos sentimientos colectivos nos remite a la sociedad rural donde, como se ha dicho, las redes surgen de manera informal; esto nos lleva a revivir formas tradicionales de intercambio de información y cooperación dentro de una sociedad pluricéntrica. La “innovación social” de la red paradójicamente radica en la combinación de elementos inherentes a los patrones básicos de ordenamiento, que son el “mercado” y la “jerarquía”: por un lado, la existencia de la pluralidad de actores autónomos, característica de todo mercado y, por otro, la capacidad (o al menos la función) típica de las jerarquías de avanzar hacia sus objetivos a través de la acción coordinada (Messner, 1999: 98). Estas dos características que unen la diversidad de actores en metas colectivas más allá de los intereses de un centro hegemónico, pretenden dar como resultado una nueva relación entre agentes sociales.

Sin embargo existe un riesgo de que las redes —sobre todo entre organizaciones o individuos que son fomentadas porque no tienen canales adecuados de comunicación ni de intercambio— puedan convertirse en un objetivo en sí mismas. Esto se puede evitar si se asegura que sean producto de las necesidades de los miembros y que las actividades sean monitoreadas adecuadamente (Haverkort *et al.*, 2000: 33).

Estamos en una sociedad diferenciada donde las redes pretenden establecer canales de comunicación, intercambio e integración, retomando principios del mercado y de la jerarquía para romper con las formas verticales de coordinación y dejar intacta la autonomía de los actores, asimismo, recuperar factores no materiales, como la confianza y la solidaridad, para establecer las condiciones de trabajo que efficienten los recursos. ©

Literatura citada:

- Castells, Manuel. 1999. *La era de la información: economías, sociedad y cultura*. Vol. I *La sociedad red*. Siglo Veintiuno Editores.
- Haverkort, Bertus, Veldhuizen van, Laurens, Alders, Carine. 2000. “Redes para agricultura sostenible de bajos insumos externos”. En *Redes de Agricultores*. ETC Andes.
- Messner, Dirk. 1999. “Del Estado céntrico a la «sociedad de redes». Nuevas exigencias a la coordinación social”. En Norbert Lechner, R. Milán y F. Valdés (coords.). *Reforma del Estado y Coordinación Social*. México IIS (UNAM). Plaza y Valdez.





San Cristóbal	Chetumal	Tapachula	Campeche	Villahermosa
<ul style="list-style-type: none"> • Sistemas agroforestales. • Captura de carbono. • Sistemas agrosilvopastoriles. • Manejo de fauna silvestre. • Conservación y restauración de bosques. • Productos forestales no maderables. • Cambio de uso del suelo y deforestación. • Estrategias de desarrollo y conservación. • Manejo forestal y reforestación. • Servicios ambientales (agua). 	<ul style="list-style-type: none"> • Sistemas silvícolas: viveros, reforestación e inventario forestal. • Planeación local de los recursos del bosque. • Manejo de fauna silvestre. • Corredor biológico mesoamericano. • Manejo de epífitas. • Sustentabilidad del manejo forestal. • Indicadores de disturbio en el bosque. • El papel de la vegetación secundaria en el manejo forestal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Manejo de bromelias. • Reforestación del manglar y educación ambiental. • Salud de bosques de pino. • Salud de plantaciones de latifoliadas tropicales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Diagnóstico regional y comunitario. • Análisis de programas de desarrollo sustentable. • Ecoturismo. • Manejo de la biodiversidad. • Bosque y políticas públicas. • Patrones de uso y sucesión de ecosistemas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sistemas agroforestales y agrosilvopastoriles. • Captura de carbono. • Modelos de toma de decisiones sobre cambios de uso del suelo.

productivos en las escalas de comunidad y región, aplicación de técnicas silvícolas, agroforestales o agrosilvopastoriles, y evaluación y monitoreo de avances y resultados en un trabajo con productores al nivel de la parcela. Dichas actividades se han vinculado con asociaciones civiles, organizaciones de productores, de crédito o comercialización, con dependencias del gobierno estatal y federal y, en algunos casos, en colaboración con otras instituciones educativas nacionales e internacionales.

Con la premisa de construir una interacción flexible y adaptable a los dilemas relacionados con la integración de los resultados de la investigación y el manejo del bosque, el 27 y 28 de mayo de 2002, investigadores de las cinco unidades de ECOSUR dieron origen a la Red de Cooperación para el Manejo del Bosque en la Frontera

Sur. A la fecha, algunas de sus actividades han derivado en la construcción de proyectos colectivos e interdisciplinarios, la obtención de financiamiento a través del apoyo de la Fundación Ford, la colaboración planificada con los departamentos de Difusión, Informática y el Sistema de Información Bibliotecario de ECOSUR, así como la definición de las acciones que apoyará la Red en las diferentes unidades de la institución.

Concebida, en primera instancia, de naturaleza académica con proyección hacia los actores sociales, la Red se planteó el objetivo de generar un espacio de comunicación asertiva y de intercambio que permita el flujo de información de las experiencias y conocimientos para el manejo sustentable de bosques y selvas en la frontera sur de México. ☺

